



'¡Qué diferencia con don Óscar!'

A la Iglesia le hace falta ser más congruente con el Evangelio y con las enseñanzas de monseñor Romero, afirma el obispo Raúl Vera.

ANDRO AGUILAR / FOTOS: ÓSCAR MIRELES

El obispo de Saltillo, Raúl Vera López, celebra que con la beatificación de Óscar Arnulfo Romero la Iglesia Católica reconozca el trabajo pastoral a favor de los pobres, ya que los miembros eclesiásticos aún tienen muchas batallas pendientes para beneficiar a los menos favorecidos.

Una de esas batallas, advierte, debe darse en contra de la insensibilidad de las autoridades federales frente a casos de desaparición forzada, como el de los 43 estudiantes de Ayotzinapa.

“Qué diferencia tan grande con un hombre como don Óscar, que sale a defender a la vida!... y no esta destrucción de la vida y dejarla en la impunidad. La Iglesia no puede ser cómplice de eso. No puede guardar silencio ante esas cosas”, asegura el obispo.

Otra lucha social que, según Vera, debería abanderar la Iglesia mexicana, si quisiera honrar el legado de monseñor Romero, es la oposición a la reforma laboral aprobada en los últimos días de la administración de Felipe Calderón, las “reformas estructurales” impulsadas por el gobierno de Enrique Peña Nieto o el dictamen de la Ley General de Aguas.

“Están destruyendo lo que se ganó en la Revolución Mexicana. Tuvimos una Constitución donde se incluyeron los derechos sociales de un pueblo, pero lo están quitando. Ahí tienes las razones por las que celebro que nosotros como Iglesia identifiquemos el trabajo pastoral de

rescatar a los pobres de las garras de los que se los comen vivos”, señala.

El obispo de Saltillo es copresidente de la Secretaría Internacional Cristiana de América Latina (Sicsal), una organización que trabaja en coordinación con comités que llevan el nombre de Romero en una treintena de países de América y Europa, además de Australia y Japón, enfocados en desarrollar el compromiso social que el salvadoreño ejerció.

Vera habla vía telefónica desde El Salvador, a donde acudió a la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, de corte jesuita, a un congreso donde se discutió el legado de los mártires de cara al futuro. Está contento por la decisión del Vaticano de beatificar a Romero; la valora como un paso gigantesco, un parteaguas en la historia de la institución milenaria.

Cuando piensa en las dos décadas que el proceso de beatificación del salvadoreño permaneció estancado, durante los pa-

pados de Juan Pablo II y Benedicto XVI, el mexicano imagina una enorme y gruesa maraña cuyo desvanecimiento ahora abre la puerta al reconocimiento de otros mártires católicos asesinados por defender los derechos de las comunidades.

Pero el sacerdote advierte que es más urgente proteger a quienes en la actualidad trabajan directamente a favor de los derechos sociales.

“Vamos a defender la vida de pastores que están en riesgo en el momento en que defienden a su pueblo. No vamos a tomar las actitudes condenatorias que llevan no sólo a la muerte de los pastores sino de sus ovejas. La Iglesia tiene que ser más coherente con el Evangelio y proteger la vida de comunidades enteras que están en riesgo ante los abusos de los poderosos. No vamos a decir ‘ahora, todos vamos al martirio’. ¡No! Hay que defender a las comunidades y no bloquear el trabajo de pastores que están dando la vida por su pueblo”.

En El Salvador, Vera ofreció una homilía dentro de la Iglesia de la Asunción, donde fue asesinado el cura salvadoreño hace 35 años. Ahí palpó el reconocimiento de los fieles católicos al obispo Romero, como lo ha hecho desde hace años en Europa o Estados Unidos.

EN MÉXICO

En un café en la Ciudad de México, Nortberto Pérez Zavala y Alfonso Anaya, integrantes del Comité Óscar Romero en México, advierten sobre la posibilidad de que la jerarquía católica se apropie de la imagen y tergiverse los ideales del próximo santo. El riesgo, precisan, es que se diluya su activismo social.

“No es para que lo coloquemos en estampitas y digamos ‘San Romero, por favor, resuélveme estas situaciones’. No, porque es fe viva, fe actuante. El reino de Dios se construye aquí y ahora, ése es el mensaje de monseñor Romero”, sostiene Pérez Zavala.

Tres días después del homicidio de Romero, el religioso español Pedro Casaldáligal dedicó el poema *San Romero de América, pastor y mártir nuestro*, y eso representa para miles de fieles identificados con él.

“Monseñor Romero fue beatificado y canonizado el mismo día de su muerte por el pueblo. Para nosotros no es novedad, ni nos importa que lo suban a los altares, porque lo queremos entre la gente, con nosotros y vivo”, apunta Pérez Zavala. ■